

REVOLUCION

ORGANO ARGENTINO DE ESCLARECIMIENTO POLITICO

AÑO I

DICIEMBRE 1955

Nº 2

Director: MARCOS KAPLAN - Cangallo 4474, 1er. piso, Dto. 12 — T. E. 88-2927

LUCHA DE FACCIÓNES EN EL GOBIERNO NACIONAL

EL período de florecimiento económico y de equilibrio social que caracterizó el nivel del país durante varios años, tocó su fin. La crisis económica y la tensión social se hicieron presentes, provocando la lucha armada y la caída del régimen peronista. Pero su caída modifica muy poco las condiciones que la provocaron, las que continúan actuando bajo el gobierno revolucionario.

Como su situación es aparentemente confusa hemos creído conveniente hacer una breve nota sobre las fuerzas actuantes en la revolución que derribó a Perón. Indicaremos las dos principales.

Por un lado se encuentran los conservadores liberales, apoyados preferentemente por el imperialismo inglés, demócratas nacionales, radicales unionistas, socialistas, etc. Este sector cuenta con el apoyo de la marina, la aviación y parte de la oficialidad joven del ejército. Presenta las siguientes características: es anticlerical, anticomunista y ciegamente antiperonista. Se proponen o propusieron en el primer momento la destrucción total de la ideología peronista, envolviendo en un mismo sayo lo malo y lo bueno de esa ideología. Como ejemplo destacado de esta orientación puede indicarse la posición ante la C. G. T. a la que se quería destruir a toda costa. La expresión más clara a este respecto estaría dada por el periódico "La Vanguardia".

La lucha contra la otra fracción que será estudiada a continuación condujo a la anterior a suavizar en buena parte su postura extrema y antipolítica. La actitud actual demuestra lo que se afirma.

Esta fracción ha tomado posiciones importantes; ante todo, además del gobierno político general, en particular del Ministerio del Interior, ha colocado buena parte de sus hombres en la justicia. También ha conseguido controlar parte de la enseñanza general, y universitaria, aún bajo el ministerio del doctor Dell'Oro Maini.

El plan Prebisch si bien favorece al capitalismo en general frente a la clase obrera, representa mucho más esta tendencia que la que se indica a continuación.¹

La otra tendencia es de carácter nacionalista-clerical pequeño burgués representado por la mayoría del ejército y la iglesia. El plan de este grupo es volver a montar el aparato peronista de la época en que la iglesia actuaba junto al gobierno depuesto. Por eso quiere mantener la unidad de la C. G. T., para hacerla servir a sus propósitos controlándola desde arriba. El representante de esta tendencia sería Cerruti Costa y muy posiblemente Bramuglia. La ex dirección cegetista, y los órganos que la representaban como "El Líder" estaban en esta posición nacionalista. Pese a su nacionalismo creo que esta tendencia responde al imperialismo yanqui y podría ser considerada como

la tendencia industrializadora, representada en particular por el ejército. Esta tendencia aspira a poner al país en situación de paridad con el Brasil en lo que se refiere al desarrollo de la industria pesada. De aquí su afán por obtener la prosecución de las obras de la planta siderúrgica. Claro está que el resultado de su acción debe ser absolutamente limitado y presupone una mayor entrega al imperialismo yanqui, el que con una u otra tendencia terminará por imponerse. La tendencia que estamos estudiando es también anticomunista. La posición frente a los problemas ideológicos aparecen con toda claridad en la renuncia del doctor Juan Carlos Goyeneche presentada el 10 de noviembre de 1955:

UNIDAD, INDEPENDENCIA, DEMOCRACIA Y POLITIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

UNA serie de acontecimientos de los últimos meses han provocado inquietud y descontento en los trabajadores. La alarma es compartida por las personas y grupos que ven en el fortalecimiento del movimiento obrero la condición necesaria del progreso nacional.

En el plano gremial, los hechos alarmantes se refieren a la fuerte campaña organizada para debilitar y destruir el movimiento obrero. Se ha usado la fuerza militar y policial para reprimir toda acción gremial no controlada o autorizada por patrones y Estado.

La C. G. T. y los sindicatos son colocados bajo intervención militar, y ésta es rodeada y "asesorada" por elementos designados desde arriba, sin intervención de la masa obrera, en muchos casos desligados de los trabajadores o rechazados por éstos. Se postergan las elecciones sindicales para un futuro incierto.

Son liquidados los delegados y las comisiones internas de los establecimientos. La libertad de reunión no existe para los grupos y tendencias sindicales que no sean incondicionales de los interventores.

Esta campaña no se debe al capricho de la burguesía ni de su gobierno. Sus finalidades son claras, concretas, nada idealistas. Aunque responsable única de la crisis, la burguesía pretende que las dificultades sean sufridas exclusivamente por los trabajadores y otras capas populares. Para forzar al pueblo trabajador a pagar la crisis, es necesario dividirlo, debilitarlo, privarlo rápidamente de sus órganos defensivos y de combate.

La campaña contra el movimiento obrero organizado se vincula de este modo con una serie de medidas económicas tomadas durante las últimas semanas. Continúan las negociaciones con el imperialismo. Sigue la campaña por la mayor productividad. Se multiplican los despídidos y otras represalias patronales.

No se aclara en forma quién renovará los convenios colectivos, y cómo. Se niega o se posterga con promesas vagas el aumento general de salarios, mientras los

"la revolución fracasaría y quedaría frustrada la incorporación para una salida nacional de la Revolución Libertadora, de esa mayoría que siguió a Perón y le dió un impresionante triunfo electoral cuando este enarboló, aunque sin convicción, las banderas que los hombres de bien levantaron en 1943, afirmadoras de la nacionalidad, de la tradición y de la fe contra la extranjería; y lo repudió luego cuando, en plena decadencia moral y con arbitrariedad despótica, hizo suya, precisamente las banderas de sus adversarios: el laicismo, el divorcio, la separación de la Iglesia del Estado, la implantación de la prostitución oficializada y la vuelta al país al dominio económico extranjero".

La peligrosidad del grupo clerical quedó al descubierto por la audacia demostrada en los episodios posteriores a la renuncia del General Lonardi y las provocaciones a la huelga obrera, que aprovechó la resistencia natural de la clase obrera contra la tendencia que pretende ciegamente destruir sus organizaciones. Esto fué posible por la infiltración realizada por elementos clericales en la C. G. T. durante el gobierno del General Perón, en el período de comunidad con la iglesia. Además, durante el breve período del gobierno del General Lonardi el ministro de Trabajo y Previsión, doctor

(Sigue en la pág. 4)

precios suben a niveles intolerables. Se suprimen los controles sobre los alquileres, y comienza una avalancha de desalojos.

La burguesía nacional, aliada al imperialismo, sólo puede de ahora en adelante ofrecer al pueblo trabajador una sola perspectiva: entrega del país al capital extranjero, explotación, miseria, opresión política. Para impedir esta "solución" burguesa de la crisis argentina, los trabajadores deben levantar, como punto de partida para su lucha, cuatro consignas fundamentales: unidad, independencia, democracia y politización del movimiento obrero. Veamos qué significan tales consignas.

UNIDAD

Los patrones saben mantener un sólido frente único siempre que es necesario para defender sus intereses de clase explotadora contra los trabajadores y otras capas oprimidas de la población. Al frente único de la burguesía, los trabajadores deben oponer su frente único proletario, en defensa de sus intereses y conquistas, contra la explotación capitalista en todas sus formas.

(Sigue en la pág. 2)

CAMBIO DE NOMBRE

REVOLUCION es en realidad el segundo número del periódico "Liberación", publicado el mes anterior, con igual dirección y orientación. El cambio de nombre se debe al hecho de haber reaparecido una publicación de igual denominación registrada con anterioridad, y perteneciente a una tendencia política diametralmente opuesta a la nuestra.

¹ Sobre este plan es útil consultar el trabajo de A. Guillén, "La Conspiración de la Oligarquía - Radiografía del Plan Prebisch", recién aparecido, que comentaremos en el próximo número.

UNIDAD, INDEPENDENCIA, DEMOCRACIA...

(Viene de pág. 1)

Para ello es necesario mantener y mejorar las organizaciones obreras. Debe existir un solo sindicato para cada gremio, y una sola C. G. T. para todos los trabajadores. Los distintos gremios deben coordinar permanentemente su acción entre ellos y con la C. G. T., en la discusión y defensa de los intereses proletarios. Deben crearse comisiones de acción obrera que unan a los trabajadores por establecimientos, por zonas de trabajo, por barrios, que decidan y ejecuten las medidas exigidas por los acontecimientos y que excedan los límites de cada gremio; por ejemplo, para luchar contra la carestía y los desalojos.

De no realizarse la unidad sólida y profunda que proponemos, cada gremio se dividirá en varios sindicatos, y el movimiento obrero se desmenuzará en varias centrales. Los obreros desperdiciarán sus fuerzas en inútiles luchas internas, y no podrán crear un frente poderoso y homogéneo contra la ofensiva capitalista. Se favorecerá así el juego de la burguesía, que siempre ha buscado dividir el movimiento obrero mediante el engaño, la corrupción, el manejo de elementos inconscientes o traidores, y consignas falsas sobre "libertad de trabajo", "libre agremiación", etc.

INDEPENDENCIA

De nada bastaría sin embargo que el movimiento obrero estuviera unido, si esa unidad funcionara bajo control de intereses extraños y hostiles a los trabajadores. Por ello, el movimiento obrero debe buscar también su total independencia de los patronos, del Estado y de la Iglesia. Los problemas de los trabajadores deben ser discutidos, resueltos y controlados exclusivamente por los trabajadores mismos, sin ingerencias extrañas. Debe luchar sobre todo por la supresión total de las intervenciones gubernamentales a la C. G. T. y a los sindicatos. Debe vigilarse también para impedir que el movimiento obrero sea utilizado como instrumento en las actuales luchas entre distintas fracciones de la burguesía y del gobierno.

DEMOCRACIA

La unidad e independencia del movimiento obrero son también insuficientes si no se complementan con la vigencia de una auténtica democracia sindical. Esta democracia debe exigirse tanto en las relaciones entre sindicatos y gobierno, como en las relaciones entre dirigentes y base de las organizaciones obreras.

Debe recordarse lo dicho más arriba sobre la consigna de INDEPENDENCIA. Podemos agregar que es necesaria la defensa integral de los activistas obreros contra las represalias patronales o estatales de cualquier clase. Debe exigirse la derogación total de las instituciones y leyes represivas, como ser la Ley de Residencia.

El movimiento obrero debe constituirse y funcionar de abajo hacia arriba. Los dirigentes traidores e inútiles —vengan del peronismo o de la oposición "democrática"—, deben ser reemplazados de inmediato por verdaderos dirigentes obreros, es decir por quienes hayan demostrado, en lucha diaria de años, grandes condiciones de capacidad, lealtad y combatividad. Estos buenos dirigentes deben ser elegidos directa y libremente por los propios obreros, sin intervención del gobierno, de los patronos ni del clero.

Es necesario exigir la realización inmediata de asambleas por establecimientos, por gremios y en la C. G. T., para aclarar cuál es la situación actual. Debe reclamarse también la convocatoria a elecciones de comisiones directivas e internas y de delegados, libres de todo control o presión estatal y patronal. En los sindicatos debe reinar la más absoluta libertad de actividades obreras, sin distinción de ideas y tendencias, para las reuniones en el local sindical, discusiones, presentación de listas y publicaciones.

POLITIZACION

Un movimiento obrero unido, independiente y democráticamente organizado, no puede ni debe limitarse a cumplir acciones puramente gremiales. Bajo el capitalismo, la economía y el gobierno funcionan bajo control y en beneficio de la burguesía. Por ello, la defensa y profundización de sus conquistas y de su organización plantea a la clase trabajadora problemas que no son ya puramente económicos, sino también políticos.

Los trabajadores pueden y deben intervenir cada vez más en la política argentina, pero en forma independiente de los partidos existentes, que han usado y usan el movimiento obrero no para hacer progresar a los trabajadores sino para servir intereses ajenos a las masas proletarias y a las necesidades nacionales. Los obreros deben trabajar desde ya por la creación a corto plazo de su propio partido político, apoyado y dirigido directamente por las clases trabajadoras, y destinado exclusivamente a servir sus intereses.

El surgimiento de un auténtico partido obrero servirá, no sólo para defender y profundizar las conquistas y el progreso de los trabajadores, sino también como ejemplo, caudillo y motor para las luchas de otras capas oprimidas de la sociedad argentina. Se podrá marchar así hacia el triunfo de un gobierno obrero y popular "que encamine al país —como escribe Silvio Frondizi en "El Líder", 18 diciembre 1955— por el único sendero que conduce a su independencia frente al imperialismo, a superar la crisis económica... y al bienestar de las masas, verdadero representante de la grandeza del país".

La Iglesia no es Apolítica ni Partidaria de la Justicia Social

EN pastorales y declaraciones individuales, la Iglesia ha sostenido que es apolítica, aunque partidaria de la democracia, y que busca la justicia social como uno de sus fines esenciales. Dos mil años de historia y experiencias recientes desmienten estas afirmaciones.

La Iglesia no ha sido, no es ni podría ser nunca apolítica, democrática ni partidaria de la justicia social, porque desde sus orígenes ha estado identificada con los ricos y con los poderosos. Hoy, sus intereses económicos la convierten en uno de los más fuertes inversores del mundo en cuanto monopolio explotador y esclavista hay en el mundo.

La Iglesia ha defendido siempre, por ello, a cualquier precio, las condiciones de explotación y de injusticia en las que ha basado su existencia, su riqueza y su poder social y político. Para esta defensa ha recurrido preferentemente a los gobiernos tiránicos y antipopulares, a la crítica y persecución de los movimientos progresistas y liberadores, a la difusión de dogmas y supersticiones que oscurecen y debilitan la conciencia y la rebeldía de los pueblos y sobre todo de los trabajadores. El progreso social, político y cultural de los últimos siglos se ha realizado en permanente lucha con la regresión clerical.

• FINES Y METODOS DEL CLERICALISMO ARGENTINO

Veamos ahora qué pretende actualmente el clericalismo en la Argentina. Nos guiaremos para ello por las recientes pastorales del Episcopado y por declaraciones de los monseñores Franceschi y De Andrea, que en general citaremos entre comillas.

Actualmente, el clero se ha propuesto organizar y dirigir un gran frente político derechista de la burguesía nativa y extranjera para descargar la crisis económica sobre las masas y para frenar la rebeldía de los explotados y oprimidos.

Para ello, la Iglesia empieza por pretenderse apolítica y colocada "fuera y por encima de todo partido político" (manifiesto del Episcopado Argentino, *Clarín*, 17 noviembre 1955). Este apoliticismo es aparente. La Iglesia considera que la masa no sujeta a su control "es enemiga capital de la verdadera democracia", y que admitir la soberanía absoluta del pueblo es una "aberración" (Pastoral del Episcopado, *Clarín*, 4 de noviembre de 1955). La Iglesia teme en particular que la crisis del régimen capitalista, que inquieta, rebela y moviliza a las masas trabajadoras, origine "desviaciones" y "peligros" tales como la "desclerización del cristianismo", el escepticismo liberal, el comunismo, el surgimiento de movimientos avanzados cuyos programas y actividades contraríen los principios e intereses religiosos. Claro está que tras la defensa de los llamados principios religiosos, está la preocupación de la Iglesia por la conservación absoluta del sistema social del que obtiene privilegios materiales de toda índole, poder político, etc.

La Iglesia no puede permanecer indiferente ante peligros que ponen en juego su existencia como casta. Lo diga o no, debe actuar políticamente, y así lo hace, como han demostrado los últimos acontecimientos. Con ese fin, la Iglesia empieza por invitar a los católicos a que como ciudadanos asuman responsabilidades personales en el dominio temporal según las orientaciones de sus obispos. (Declaración del Episcopado, *Clarín*, 17 de noviembre de 1955).

Para los católicos que actúan en política, la Iglesia acepta en apariencia la diversidad de partidos, de métodos y de opiniones. De este modo puede actuar la Iglesia, como ha hecho siempre, a dos o más puntas. Multiplica grupos clericales aparentemente independientes y hasta rivales entre sí. Puede así mover simultáneamente personas y grupos y consignas políticas y militantes, progresistas y reaccionarias, democráticas y antipopulares. Este juego le permite, aparte de sembrar la confusión, lanzar sus tentáculos en todos los sectores de la vida social y política del país, y disponer de agentes y aliados en todas las clases sociales y los bandos políticos en lucha.

La independencia política de los militantes católicos es un mito. De ellos se exige en realidad la uniformidad doctrinaria y la rígida unidad de acción bajo comando clerical. La unidad obligatoria de los católicos no debe

ser restringida exclusivamente a la Fe, dice el Episcopado en su pastoral colectiva del 21 de octubre de 1955 (*Clarín*, 22 octubre, 1955), y agrega: "La vida cristiana... tiene una actividad personal y social muy amplia que implica una exigencia de unidad que debe ser realizada y extendida hasta donde sea posible... más allá de las exigencias estrictas de la Fe". Y en otra declaración el Episcopado concreta aún más sus ideas: "La división de los católicos en el terreno político podría ser en detrimento de la unidad superior de la fe, de la caridad y de la obediencia impuesta por la disciplina de la Iglesia, cuando el bien común exige la necesaria actividad de todos los católicos en el terreno social... La unidad de los católicos... no debe hacerse bajo ningún partido político, sino bajo (la dirección) de los obispos" (*Clarín*, 17 de noviembre). El control de la Iglesia se ejerce a través de su red organizada de sacerdotes y de una agrupación laica dependiente, la Acción Católica.

• EL CLERICALISMO BUSCA CONTROLAR, DEBILITAR Y DIVIDIR EL MOVIMIENTO OBRERO

Algunos ejemplos demuestran el sentido reaccionario y antipopular de la intervención clerical en la vida social y política.

Ya vimos que el clero teme a la masa y rechaza la soberanía absoluta del pueblo. Para impedir el progreso independiente del pueblo trabajador y utilizarlo en su propio beneficio político, el clero se ha propuesto obtener un mayor control sobre las masas trabajadoras. La Iglesia sabe que "la masa trabajadora en un gran sector, se le ha declarado adversa", y que es "imperio capitalista para la vida cristiana". Para ello se propone actuar sobre todo a través de las juventudes obreras católicas y de los llamados sacerdotes obreros (*Democracia*, 2 de diciembre de 1955).

Si el clero llegara a controlar el movimiento obrero, las luchas de los trabajadores contra la miseria y la opresión estarían sujetas a una dirección y a un dogma que predicen el conservadurismo social, la postergación de la justicia para el más allá, la resignación, la incapacidad de lucha, el perdón, el olvido de los abusos y atropellos, y que atribuye las injusticias sociales, no al sistema capitalista que fatalmente las produce, sino a problemas de conciencia. Monseñor de Andrea recomienda responder a los agravios, no con la reacción violenta, sino con la serenidad que, según él, desconcierta y agrava al agresor. No contento con esto, el mismo prelado preconiza sindicatos religiosos y pluralidad de organizaciones, es decir, la ruptura de la unidad sindical que tan activamente procuran la burguesía y sus agentes. (Ver *Democracia*, 30 septiembre y 22 noviembre de 1955).

Por su parte, Monseñor Franceschi —el mismo que el semanario comunioide *Propósitos* reportea elogiosamente— agrega: "Es necesario que cada clase, cada partido, cada categoría sepa respetar los derechos ajenos... Lo malo no se enmendará ni por decretos ni por golpes de fuerza, ni por regímenes políticos distintos del que tenemos, por la sencillísima razón de que esos males anidan las conciencias... A lo que debemos llegar, es al estado de convivencia pacífica". (*Democracia*, 26 noviembre de 1955). Y nosotros preguntamos: ¿Puede crear un trabajador consciente que estas recomendaciones sean eficaces en la lucha por mejores condiciones de vida o en la resistencia a los atropellos de la burguesía y de su Estado? ¿Es posible acaso con esta ideología y estos métodos resistir los despidos arbitrarios, conducir victoriosamente una huelga, impedir la avalancha de desalojos que puede descargarse en cualquier momento?

El clero busca finalmente el control de la enseñanza, de la vida cultural del país, de la justicia, y la derogación de la legislación civil progresista (divorcio, laicismo, etc.), como pasos previos para la implantación de un terrorismo ideológico y político que sirva los reaccionarios intereses que la Iglesia representa y defiende. De la acción de los trabajadores, con la activa cooperación de la intelectualidad auténticamente libre y avanzada, depende que la tenebrosa acción clerical sea frustrada.

LA REALIDAD ARGENTINA - ENSAYO DE INTERPRETACION SOCIOLOGICA

(Tomo I: El sistema capitalista)

Del Prof. SILVIO FRONDISI

El análisis concreto y documentado de la economía y la sociedad argentina es el bisturi con que esta obra desnuda la situación política nacional, respondiendo a interrogantes como éstos:

• ¿Qué consecuencias trae aparejadas para la realidad argentina la actual fase del capitalismo mundial?

- ¿Ha caducado ya la burguesía nacional como fuerza progresista?
- ¿Qué conflictos sociales se desarrollan o incuban en el seno de la sociedad argentina?
- ¿Cuáles son las raíces y las perspectivas de la actual crisis política?
- ¿Cuál es el balance de la etapa de historia argentina iniciada en 1943?

Precio del ejemplar m\$N. 30

LA CRISIS DE LA VIVIENDA Y EL SISTEMA CAPITALISTA

por ROBERTO PEISKER

EL problema de la vivienda es un tema muy utilizado en la demagogia política. Esta demagogia trata sin embargo de evitar cuidadosamente su planteo en términos objetivos y generales, limitándose, tanto en su aspecto cuantitativo como en su aspecto cualitativo, a la discusión de algunas de sus manifestaciones particulares.

Así hizo hincapié el gobierno peronista en algunas de sus realizaciones particulares, como, por ejemplo, la Ciudad Evita, a pesar de que esta realización con sus 6.200 viviendas con capacidad para 35.000 habitantes sólo alcanza a cubrir el 16,7 por ciento de las necesidades de un solo año.

Las fuerzas contrarias al peronismo a su vez hacen hincapié en otras manifestaciones del problema que constituyen sus extremos negativos, tales como "Villa Miseria", "Villa Birome", etc.

Las razones por las que estas fuerzas tratan de escapar a la discusión del problema en sus aspectos objetivos generales debemos buscarlas en dos factores: primero este planteo demostraría el fracaso común de todas las fuerzas políticas que compartieron el poder en lo que va del siglo en la solución del problema, afectando por igual a radicales, conservadores y peronistas; en segundo lugar demostraría la ausencia de cualquier planteo constructivo de estas fuerzas para llegar a su solución en el futuro.

Se demostraría así que las causas de este fracaso radican directamente en la estructura económica, política y social de la sociedad argentina y no en sus gobernantes accidentales, y que estas causas sólo pueden ser eliminadas mediante un cambio básico de las instituciones y de la estructura social argentina.

Para comprobar esta tesis usaremos como material estadístico exclusivamente las publicaciones de la "Camara Argentina de la Construcción", asociación rectora del sector capitalista dedicado a la construcción, publicaciones dedicadas exclusivamente al uso interno de las clases dominantes, material sobre el cual no puede caer, por lo tanto, la sospecha de haber sido falsificado por intereses políticos momentáneos o por fuerzas opuestas a la estructura social actual.

En este primer artículo sólo trataremos del aspecto cuantitativo del problema, tanto en su estado pasado-actual, como en su futuro inmediato, tal como es previsible por el programa de acción expuesto por esta fuerza capitalista.

Por razones de espacio dejaremos para otros artículos la discusión del aspecto cualitativo del problema, la exposición de nuestra propia concepción y de un programa de acción propio.

Los datos que expondremos a continuación son extraídos del volumen "el problema de la vivienda" del año 1950 en las páginas que se indican en cada caso.

"Calidad de la vivienda rural"

Censo de 1937 (p. 199)

Condiciones	Materiales	Nº de viviendas	% del total
1. Satisfactoria y pasable.	Ladrillo, piedra, cemento, cal, tejas, cinc, madera.	183.100	44
2. Deficiente.	Adobe, barro y paja, cinc.	226.000	56

llegándose a las siguientes conclusiones (p. 199-200): "Lo que significa que en 1937 había 273.700 viviendas rurales, o sea casi exactamente las 2/3 partes del total en condiciones inadecuadas para el alojamiento. Desde entonces la situación no ha mejorado mucho en lo que se refiere al campo".

"Hacinamiento individual en la vivienda urbana"

(En las 60 ciudades principales del país, en 1943: p. 198)

Forma de vivir	Nº de familias
En una sola pieza:	
2 y 3 personas	227.100
4 y 5	156.600
6 a 8	36.200
9 a 11	2.900
12 o más personas	1.300
Total en una sola pieza	424.100 - 44,7 %
En dos o más piezas	525.700 - 55,3 %
Total general	949.800

En cuanto a la capital federal, se llega a las siguientes conclusiones (p. 196): "(Informe municipal del año 1954). Los resultados de un censo practicado en 396.893 familias de la ciudad de Buenos Aires indican que sólo 100.055 tienen un alojamiento que puede considerarse próximo al normal con 2 o 3 personas por pieza..."

Estos datos indican de por sí la enorme gravedad de este problema y el grado de su universalidad que alcanza a la gran mayoría de los habitantes de la Repú-

blica que viven en condiciones que no están ni "próximas al normal".

Y esto si aceptamos como válido el concepto de "normalidad" del capitalismo. Si en cambio reconocemos al hombre el derecho de disponer para la convivencia de sus niños de algún espacio verde y algún espacio cubierto común, si le reconocemos el derecho a una actividad social libre, a alguna manifestación cultural propia, veremos que la ausencia de espacios útiles para estas finalidades es casi total, cayendo la casi totalidad de las viviendas fuera de lo que puede considerarse como "normal", si la norma es la necesidad objetiva del hombre.

También muestran estos datos la responsabilidad (o mejor dicho la irresponsabilidad) de los gobiernos anteriores al peronismo frente a este problema. La del radicalismo, por el déficit del año 1937, que no pudo haberse acumulado en los sólo 7 años que habían pasado desde la última administración radical y la de los conservadores los datos de 1943 que demuestran que en los años de predominio conservador el problema sólo se agravó.

Durante la administración peronista tampoco cambió nada, ya que todo lo que se hizo apenas fué suficiente para compensar el aumento vegetativo e inmigratorio de la población y la pérdida por demolición, y en algunos años ni esto.

¿Con qué medios piensa entonces enfrentar esta emergencia nacional el capitalismo? Citaremos lo expuesto en "Resumen y Conclusiones" (p. 227 a 230 del citado volumen), donde entre cosas se pide:

"Supresión paulatina de las trabas a la libre contratación de alquileres establecidas por las leyes vigentes para las casas alquiladas con anterioridad... Dejar absoluta libertad en la fijación de alquileres y en los precios de venta de las casas de habitación que se construyan en el futuro... Suprimir durante un período de diez años los impuestos inmobiliarios para la construcción de casas habitación que se construyan en el futuro... Fomentar por el Estado un régimen amplio y ágil de crédito inmobiliario para la construcción de viviendas destinadas a la casa propia, a la venta o al alquiler, mediante préstamos de fomento con bajo interés y largo plazo de amortización... Facilitar el desalojo de los inquilinos para la reconstrucción de viviendas... Modificar las disposiciones legales que establecen los pagos de los jornales en los días de enfermedad del obrero, eliminando los abusos a que su aplicación se presta. Entre otras medidas convendría pagar los días de enfermedad sólo a partir del tercero... Fomentar por

todas las formas la remuneración del obrero por rendimiento."

Esto significa lisa y llanamente descargar toda responsabilidad económica sobre el aporte popular y todo sacrificio ejecutivo sobre la fuerza obrera, aceptando el capitalismo para sí sólo el derecho de ganar lo que se le antoja, y sin aceptar ni en estas circunstancias altamente favorables a él la responsabilidad de solucionar el problema.

Significa que el capitalismo sólo quiere aprovechar este problema en beneficio propio sin contar con ningún "plan de acción" que merezca este nombre para su solución real.

Cabe preguntar hasta donde llega el aporte popular pedido. El volumen del préstamo hipotecario oscila en la actualidad entre el cincuenta al ochenta por ciento del "valor" de la vivienda, "valor" que consiste en el costo de la vivienda más una múltiple ganancia capitalista que incluye la ganancia del propietario del terreno, del arquitecto que proyecta la obra, de las empresas ejecutoras, del capitalista de la construcción, de las casas vendedoras, etc., además del costo de una enorme burocracia estatal. El aporte popular alcanza y sobrepasa así el "costo real" de la vivienda, aún si aceptamos como válidos el producto y los medios de producción del capitalismo.

Pero este cuadro aparece más sombrío aún si comparamos el "costo real" de la construcción con el costo posible mediante la eliminación de los vicios del capitalismo, o mejor dicho del doble sistema capitalista estatal.

Dejando la discusión de este aspecto "in extenso" para artículos subsiguientes, indicamos aquí sólo algunos factores que indican la tremenda diferencia entre ambos costos.

La subdivisión actual del suelo como resultante del régimen de la propiedad particular impone la construcción "entre medianeras" que impide la utilización de métodos modernos con elementos standard prefabricados dando además un producto inferior. Todas las débiles tentativas de solucionar este problema chocan con la resistencia capitalista. Se retrocede incluso a un nivel ya superado, como lo indica el número 123 de la revista "Construcciones" donde se piden mayores préstamos para construcciones en "espacios libres" a pesar de que todos los estudios profesionales indican la necesidad de aumentar estos espacios, y el número 124 donde se pide y se obtiene permiso para fraccionar el suelo en parcelas más reducidas por el sólo hecho de que el capitalismo nacional no puede promover la concentración de capitales necesarios para explotar fracciones mayores, a pesar de que ello bajaría el "costo por unidad".

Por otra parte crea la doble administración capitalista-estatal con la intervención de un sinnúmero de instituciones nacionales y municipales, un aparato burocrático parastatario e improductivo voluminoso, tanto dentro del aparato estatal como dentro del mismo capitalismo que tiene que relacionarse con éste, que de por sí absorbe la mayor parte de los esfuerzos administrativos y profesionales, incrementando enormemente el costo actual de la construcción.

Podemos concluir esta parte de la exposición dando por comprobado la incapacidad del capitalismo para resolver este problema en su aspecto cuantitativo, incapacidad que él mismo reconoce tácitamente.

En el próximo número demostraremos su incapacidad para resolverlo en su aspecto cualitativo, su incapacidad de dar un producto apto como marco para una convivencia social satisfactoria aún en escala reducida.

"ASI SE VIVE EN VILLA JARDIN"

"VILLA JARDIN" está ubicada a unos diez minutos de viaje de Puente Alsina, sobre la ribera del Riachuelo, en una extensión de cinco cuadras de ancho por veinte de largo aproximadamente. El 95 por ciento de su población es netamente obrera, sobre todo de fábrica.

La Villa se compone de casas y ranchos de barro, cartón, chapa y otros materiales similares, arreglados a la ligera; unas pocas construcciones son de material y madera. El calor del verano transforma el interior de las "viviendas" en un horno sofocante. Los pisos son de tierra. Frecuentemente, en un solo lote viven 6 ó 7 familias. La utilización de los terrenos es precaria; proviene de la simple ocupación, con la posibilidad amenazante del desalojo sin más trámite en cualquier momento.

Las condiciones sanitarias son horrosas. Los baños, cuando existen, son absolutamente primitivos. Hay unas 15 canillas chicas para toda la Villa, por lo que el agua debe ser buscada a gran distancia, y mediante colas que significan perder todos los días varias horas útiles.

En caso de lluvia, la insuficiencia de desagües adecuados y la falta de pavimento y de veredas emaladas, producen fatalmente inundaciones, que llegan al interior de las viviendas, y que después dejan su rastro en grandes charcos de agua verdosa donde alternan gallinas, perros, insectos y chicos que juegan.

Las aguas del Riachuelo corren densas y venenosas por las substancias que en ellas arrojan las fábricas de la zona. A ello se agrega el humo proveniente de una quema de basuras ubicada del otro lado del Riachuelo. Se crea así una atmósfera pestilente, con abundancia de moscas y mosquitos, y un olor que muchas noches dificulta el sueño.

A lo dicho se agrega la insuficiencia de otros servicios necesarios para una vida más o menos humana. Los servicios eléctricos, telefónicos públicos, postales, de limpieza y de transporte, son insuficientes y mal organizados, con las consiguientes molestias, pérdidas de tiempo e incidentes violentos. No existen panaderías ni lecherías en la "Villa". Las carnicerías son sucias y carentes de condiciones reglamentarias, cosa que parecen no advertir los inspectores. En cambio, sobran los despachos de bebidas alcohólicas.

Es significativo que, hace un año más o menos, se haya ordenado oficialmente esconder tras un muro de piedra de muchas cuadras sobre la parte que da al camino asfaltado y a la ribera, el espectáculo de esta Villa que impresionaba al parecer desfavorablemente a nacionales y turistas.

Así viven en "Villa Jardín" miles de obreros industriales y sus familias, productores auténticos de una riqueza nacional de la que no participan ni siquiera en forma parcial o indirecta. Villas como ésta se han multiplicado en el cinturón proletario de Buenos Aires, a raíz de la industrialización, de la incapacidad burguesa para solucionar el problema de la vivienda, y de las lacras de una organización social basada en el privilegio y la explotación.

Sólo un gobierno obrero y popular, que suprima los sectores parasitarios e improductivos, que reorganice la economía y la sociedad bajo control y en beneficio de los productores auténticos y de la comunidad, podrá terminar con estas villas, parte de esa terrible realidad argentina que ignoran o esconden los oradores de circunstancia, los llamados diarios serios, los "espiritualistas" de distinto pelaje y los mistificadores políticos.

Descontento de los Obreros del F. C. Sarmiento

Lucha de Facciones en el Gobierno Nacional

(Viene de la pág. 1)

EL descontento es grande entre los trabajadores del Ferrocarril Sarmiento. Estos se quejan sobre todo por las malas condiciones de trabajo y por la falta de democracia sindical en este sufrido gremio.

La falta de democracia sindical se ha manifestado de muchas maneras, sobre todo en la imposibilidad de realizar asambleas. En reunión realizada en la Seccional Buenos Aires del F. C. Sarmiento, el interventor de la "Unión Ferroviaria" se negó a autorizar asambleas de afiliados, que es lo que corresponde estatutariamente, y sólo autorizó reuniones parciales que el estatuto no autoriza. De este modo se impide la discusión y decisión de los problemas que afectan al gremio por la masa de afiliados, favoreciéndose en cambio la acción de las minorías sin apoyo de masas que rodean al interventor.

El gremio ferroviario carece así de los medios y órganos adecuados para orientarse y decidir sus problemas sin ingerencias extrañas a los trabajadores del riel, mediante el simple e inmediato cumplimiento de los estatutos. Esto ocurre cuando el gremio se ve enfrentado a graves problemas, que se refieren no sólo a la propia organización sindical, sino también a urgentes cuestiones de organización del trabajo y nivel de vida.

Así, por ejemplo, la asamblea deseada por los trabajadores del F. C. Sarmiento, tiene por objeto tratar el grave problema de los diagramas o planes de trabajo que corresponden a cada trabajador. En virtud de los mismos, muchos trabajadores deben trabajar desde las 8 a las 16 horas, sin interrupción ni tiempo para almor-

zar y descansar. La especialidad guardatrenes de Castelar envió nota a la Superintendencia de Tráfico, calificando de "inhumanas" las condiciones de trabajo vigentes, contestándosele que los actuales diagramas se ajustan a las disposiciones legales.

Además, los sueldos son bajos, insuficientes —como ocurre con los de todos los trabajadores— para enfrentar un costo de la vida que amenaza subir indefinidamente. Ello explica que pocos trabajadores quieran hoy ingresar al Ferrocarril, a diferencia de lo que ocurriera años antes, y que muchas vacantes permanezcan sin llenar.

Afortunadamente, entre los trabajadores del riel existen elementos capaces, activos, conscientes de las necesidades y derechos de su gremio y del proletariado argentino en su conjunto. En la especialidad guardatrenes de Castelar se distingue con tales condiciones Américo Botana, con diez años de trabajo en esta actividad. Sus compañeros lo aprecian y respetan cada vez más, por su intachable conducta sindical que le impidió participar en asaltos al sindicato, y por su conciencia clara de los problemas del movimiento obrero, que le han permitido en los últimos años interpretar y prever correctamente el curso de los acontecimientos sociales, políticos y sindicales.

(Escriben trabajadores ferroviarios de la especialidad guardatrenes, Castelar, F.C.S.)

"JABON FEDERAL"

En esta fábrica de la localidad de Matanzas trabajan unas mil quinientas personas aproximadamente, entre obreros y empleados. Este personal cumple sus tareas en deficientes condiciones de seguridad y salubridad. Existen sectores del establecimiento completamente insalubres, pese a lo cual son considerados "normales" por la patronal, sus técnicos y médicos, y por los representantes del Estado.

Sueldos y salarios permanecen congelados a muy bajos niveles, mientras la liberación de precios dispuesta por el gobierno provisional (medida esta que comprende al jabón y a otros artículos elaborados en esta fábrica), eleva el costo de la vida a niveles incalculables.

Esta situación contrasta notablemente con las grandes sumas invertidas por la empresa en publicidad, prensa, radio y televisión; una prueba más —entre muchas otras— de las superganancias que año tras año y en progresión creciente acumulan los bolsillos de la patronal.

Tres tendencias gremiales se manifiestan actualmente en el personal del establecimiento:

- 1) El reducido grupo de "sindicalistas libres"; libres en realidad de todo apoyo de base.
- 2) Los ex-burócratas, que tratan de rescatar sus perdidos privilegios, "descubriendo" recién ahora a la masa de afiliados que tantas veces fueron traicionados por ellos. (No incluimos en este grupo a aquellos delegados que, actuando entre y por sus compañeros de trabajo, supieron defender con lealtad y eficacia los intereses de los trabajadores).
- 3) El F. U. S. (Frente Unificador Sindicalista), cuyos componentes parecerían ser —hasta este momento— quienes mejor han comprendido la situación, al mantener la consigna central de UNIDAD Y DEMOCRACIA SINDICALES, frente a las actitudes divisionistas y politiqueras de las dos camarillas arriba citadas. Su actitud tiende a coin-

cidir cada vez más con el sentir general de los trabajadores de FEDERAL, quienes —especialmente su sector obrero— están animados de una clara conciencia unitaria y combatiente. Si el F. U. S. sabe mantener, concretar y profundizar su posición, adaptándola a la realidad nacional e interpretando las necesidades sindicales y políticas de la clase trabajadora, podrá cumplir en su ámbito las tareas de defensa y movilización del movimiento obrero que exige la hora actual. (Escribe un corresponsal de JABON FEDERAL).

FRENTE UNIVERSITARIO

El desconocimiento o el escamoteo deliberado de la íntima unidad existente entre los problemas generales del país y la cuestión universitaria, han sido la causa fundamental de la inoperancia y fracaso de los movimientos estudiantiles reformistas, sobre todo en los últimos tiempos. Estos, en efecto, han pretendido aplicar los postulados de 1918 a la situación actual, es decir a una época que ha visto el progreso de la desintegración del capitalismo imperialista, los más agudos conflictos bélicos y políticos en todo su ámbito, y el planteo en la Argentina de la más grave crisis social de su historia.

La Reforma de 1918 marcó un gran progreso en su época, pero es necesario actualmente dar nuevos fundamentos a la posición de la avanzada es-

Cerruti Costa, retomó los controles de la organización sindical.

El radicalismo intransigente del Comité Nacional se encuentra entre ambas tendencias; no está en la primera por su carácter nacionalista católico y porque se encuentra en ella bien instalados el radicalismo unionista. No está plenamente identificada en la segunda por el carácter extremista de aquella y por su realismo frente a la marcha de los acontecimientos políticos.

La revolución del 16 de setiembre fué realizada por la conjunción de ambas fuerzas; pero tan pronto como se instaló en el gobierno empezó la lucha. El equilibrio se mantuvo más o menos estable hasta la retirada del General Bengoa y del doctor Goyeneche, que marcó el comienzo del golpe de mano que intentó la fracción clerical el día 13 de noviembre ppdo. Este golpe precipitó los acontecimientos y obligó al sector clerical a batirse en retirada y marcó el momento del triunfo casi completo del sector liberal. Decimos casi completo porque quedan muchos funcionarios de la otra tendencia; tal es el caso del doctor Dell'Oro Maini. El mismo presidente Aramburu es un elemento de transición.

El porvenir es el siguiente: En caso de triunfar la tendencia neoperonista clerical, la reacción se instalaría de inmediato por el camino de su ideología. Terminaría por chocar contra la base de la C. G. T. que es por su posición clasista anticlerical, sentimiento que aumentó al culpar a la Iglesia de haber sido la principal causante de la caída de Perón.

El triunfo de la fracción liberal implica un mayor respiro en la actuación de las fuerzas progresistas aunque no es posible hacerse ilusiones: la situación económica del país, conducirá inevitablemente hacia una reacción antipopular. La crisis de la burguesía argentina será superada, cualquiera sea el gobierno que la represente, por la entrega al imperialismo y la tentativa de aplastamiento de las conquistas obreras.

Es de hacer notar que la realidad económico-social ha impuesto al gobierno actual un ajuste en su actuación. La posición del señor Prebisch frente al problema económico y la del ministro de Trabajo y Previsión frente a la situación obrera así lo indicaría.

La indicada es una de las alternativas. La otra está dada por un cambio cualitativo que coloque la economía al servicio de la sociedad y a través de ello libere al hombre en su condición de tal.

tudiantil para ponerla a tono con la situación contemporánea. Los problemas universitarios no pueden ser resueltos sino en función de los problemas generales, ya que éstos condicionan a aquéllos.

Razones de espacio nos obligan a postergar para los siguientes números de REVOLUCION el análisis y desarrollo de este problema general, y de sus aspectos particulares, tales como:

- Por qué y cómo debe realizarse la solidaridad obrero estudiantil.
- Sentido de la ofensiva "humanista".
- Fines de la implantación de la universidad "privada".
- Bases políticas para un movimiento universitario de avanzada.